

*El desarrollo espacial del poblado de Atacames Esmeraldas (Ecuador)*¹

Mercedes GUINEA BUENO

Depto. Historia de América II (Antropología de América)
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

ABSTRACT

This paper addresses the Atacames site spatial development. The study is accomplished with the aid of Correspondence Analysis technique and the data used are the site surface sherd collections. Atacames is located in a bay near to Esmeraldas river mouth on the north coast of Ecuador. Throughout time the settlement evolves from a small disperse hamlet to a large, clustered town, which is involved in an emerging *mullu* trade network with southern populations during the Integration period.

Key words: Ecuador, Atacames, archaeology, spatial development, Correspondence Analysis.

Palabras clave: Ecuador, Atacames, arqueología, desarrollo espacial, análisis de correspondencia.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo es el último de una serie de ellos que han tenido como tema directo (Guinea 1983) o indirecto (Guinea 1989 y 1990) el estudio del patrón de asentamiento regional de una zona al sur de la provincia de Esmeraldas,

¹ Este trabajo fue presentado como ponencia en el Simposio «Arqueología y Etnohistoria del Sur de Colombia y Norte del Ecuador» dentro de las sesiones del XLVII Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en New Orleans en el verano de 1991.

concretamente el área próxima a la desembocadura del río del mismo nombre, que había sido objeto del trabajo de campo del « Proyecto Esmeraldas» (Alcina 1979). Tanto el paisaje, cambiante y cubierto de vegetación, como el clima húmedo y tropical dificultaron el empeño y la evidencia fue en muchas ocasiones escasa y fragmentaria. Diferentes enfoques y avances analíticos han ido perfilando o modificando las primeras impresiones y es justamente en el estudio del desarrollo espacial del poblado de Atacames, el único yacimiento en el área en donde las evidencias permiten intentar un estudio a nivel semi-micro, donde las rectificaciones son más señaladas.

Los datos con que contamos son todas aquellas informaciones recogidas durante la realización del citado proyecto y para avanzar en nuestro estudio nos vamos a valer de técnicas estadísticas de análisis multivariante.

2. EVOLUCIÓN DEL PATRÓN DE ASENTAMIENTO EN LA ZONA

En el anterior Congreso de Americanistas (Guinea 1989), buscando un marco cronológico en el que situar las evidencias de intercambio existentes en las proximidades de la desembocadura del río Esmeraldas, presentamos la seriación de 94 de las 135 colecciones cerámicas de superficie recogidas en la zona. La interpretación de los resultados de la aplicación del análisis de correspondencias a los datos del grosor de las paredes de las vasijas de cada una de las citadas colecciones como una curva temporal seriada, unida a la valoración del resto de los hallazgos arqueológicos y su comparación con las áreas vecinas, nos permitió proponer la siguiente periodización cronológica:

FORMATIVO TARDIO

- Fase Tachina (800-400 a. C.)
- Fase Chevele (400-1 a. C.)

DESARROLLO REGIONAL

- Fase Tiaone (1-500 d. C.)
- Fase Transición (500-700 d. C.)

INTEGRACIÓN

- Fase Atacames Temprano (700-1100 d. C.)
- Fase Atacames Tardío (1100-1526 d. C.)

Una relectura (Guinea 1983 y 1990) de la distribución de los asentamientos en cada una de las nuevas fases propuestas, nos ofrece un patrón de evolución ligeramente diferente, y mucho más preciso, a aquel con que el veníamos

trabajando en la zona (Guinea 1983 : 157). En el momento mas temprano de la ocupación de la desembocadura del Esmeraldas (fase Tachina) encontramos ésta muy poco poblada, habiéndose adscrito a esta fase un único asentamiento, localizado en la margen derecha del citado río, muy probablemente como punto de salida al mar de una línea Sierra- Costa de intercambio de obsidiana. Posteriormente la población, manteniéndose aparentemente muy poco densa, coloniza los afluentes del Esmeraldas, así como los entrantes costeros y las colinas del interior. De este modo tenemos en la fase Chevele un patrón que sugiere una sociedad poco compleja y una economía no especializada, que concuerda con las características del Formativo Final ecuatoriano, en el cual la población crece y se expansiona por todo el país.

En la fase siguiente (Tiaone), las poblaciones asentadas en los ríos principales, Esmeraldas y Tiaone, aumentan, crecen y se nuclean, mientras que las costeras se mantienen sin cambios. De la costa norte están entrando, río Esmeraldas arriba, las influencias de La Tolita. La localización de los asentamientos y los materiales relacionados con la producción de alimentos en ellos recuperados, nos hablan de una mayor importancia de la economía agrícola. Después de este momento de florecimiento de la adaptación ribereña, tenemos una fase transicional en la que estos ríos se desocupan, sugiriendo una vinculación de esta zona con el área de influencia de la cultura Tolita lo suficientemente fuerte como para verse afectada por su declive. En la línea de la costa los sitios arqueológicos se encuentran exclusivamente en la Bahía de Atacames que, escasamente ocupada en las fases anteriores, anuncia ahora las características del despegue espacial y demográfico que va a caracterizar el período siguiente.

El período de Integración lo dividimos ahora en dos fases, Atacames Temprano y Atacames Tardío, que se diferencian entre si por el grado de ocupación del territorio, especialmente por la recolonización de los grandes ríos que tiene lugar en la última de ellas. En Atacames Temprano se produce una nueva dispersión de la población por los entrantes costeros. Pero el fenómeno mas diferenciador es el crecimiento espectacular del poblado de Atacames, acompañado, aunque en menor medida, por el de las otras poblaciones de la bahía. Los materiales recuperados en las excavaciones, especialmente el cerámico, se diferencian marcadamente de los de períodos anteriores. Asimismo, en dichos materiales se comprueba una abundante recolección de *Spondylus sp.* molusco que solo aparecía esporádicamente en los yacimientos del área hasta esta fase. Los ríos continúan aparentemente despoblados. Todo esto hace pensar en la aparición de una nueva situación en la zona y que en ésta prima la localización costera. Más adelante nos detendremos a considerar como esto puede deberse a la participación de estas poblaciones en el red comercial de la concha del

Spondylus, lo que vincula ahora los intereses de nuestra zona con los de las poblaciones mas al sur. En la fase tardía la costa sigue su crecimiento y el río Tiaone vuelve a poblarse, pero esta vez de una manera dispersa, dentro del área de mantenimiento de los grandes asentamientos de la bahía.

Finalmente, convendría destacar que, desde el punto de vista de la interpretación espacial de los resultados de la nueva seriación de los sitios arqueológicos del área de la desembocadura del Esmeraldas, uno de los puntos mas relevantes es la detección de dos momentos de ocupación del río Tiaone. En el primero, los asentamientos aparecen relativamente alejados unos de otros, nucleados y autónomos, y en el segundo parecen pequeñas explotaciones agrícolas, dispersas por el cauce del río, vinculadas a las cada vez mayores necesidades de avituallamiento de las poblaciones costeras. Otro punto destacable se refiere a las modificaciones que la introducción de nuevos datos efectua en la apreciación del desarrollo espacial del poblado de Atacames y que es el objetivo principal de esta presentación.

3. EL YACIMIENTO DE ATACAMES

La existencia de una antigua población indígena en las proximidades del actual poblado de Atacames era conocida desde antiguo, debido a los hallazgos esporádicos de sus habitantes con motivo de la construcción de una casa, las crecidas del río o las labores agrícolas, y también por las referencias de las breves estancias de algunos arqueólogos, pero la poca vistosidad de los materiales no despertó gran interes en los profesionales ni en los coleccionistas. Asimismo se tenía la certeza de que al menos a principios de siglo XVI el lugar estaba densamente poblado y que la ocupación se extendía a toda la bahía del mismo nombre : «(...) y fueronse por la costa adelante a dar en otro pueblo que estaba a cuatro leguas de alli (a 22,2 kms. de la actual ciudad de Esmeraldas) muy grande que se dice Tacamez (...) viendo los capitanes la multitud de indios que habia, porque era pueblo de mil quinientas casas y estaban otros pueblos junto de que se recogian más gente» (Sámano 1844(1525): 196-99). Esta primera impresión de los expedicionarios de Bartolomé Ruiz es corroborada ampliamente por los datos arqueológicos.

Con estos antecedentes, la exploración sistemática de la zona por los miembros del «Proyecto Esmeraldas» reveló un área de ocupación de al menos 127 ha. (Figura 1). Parte del yacimiento, y posiblemente el centro nuclear del mismo, se encuentra debajo del actual poblado de Atacames y sus aledaños están totalmente destruidos por los cultivos de algodón y otros. Contribuyen muy

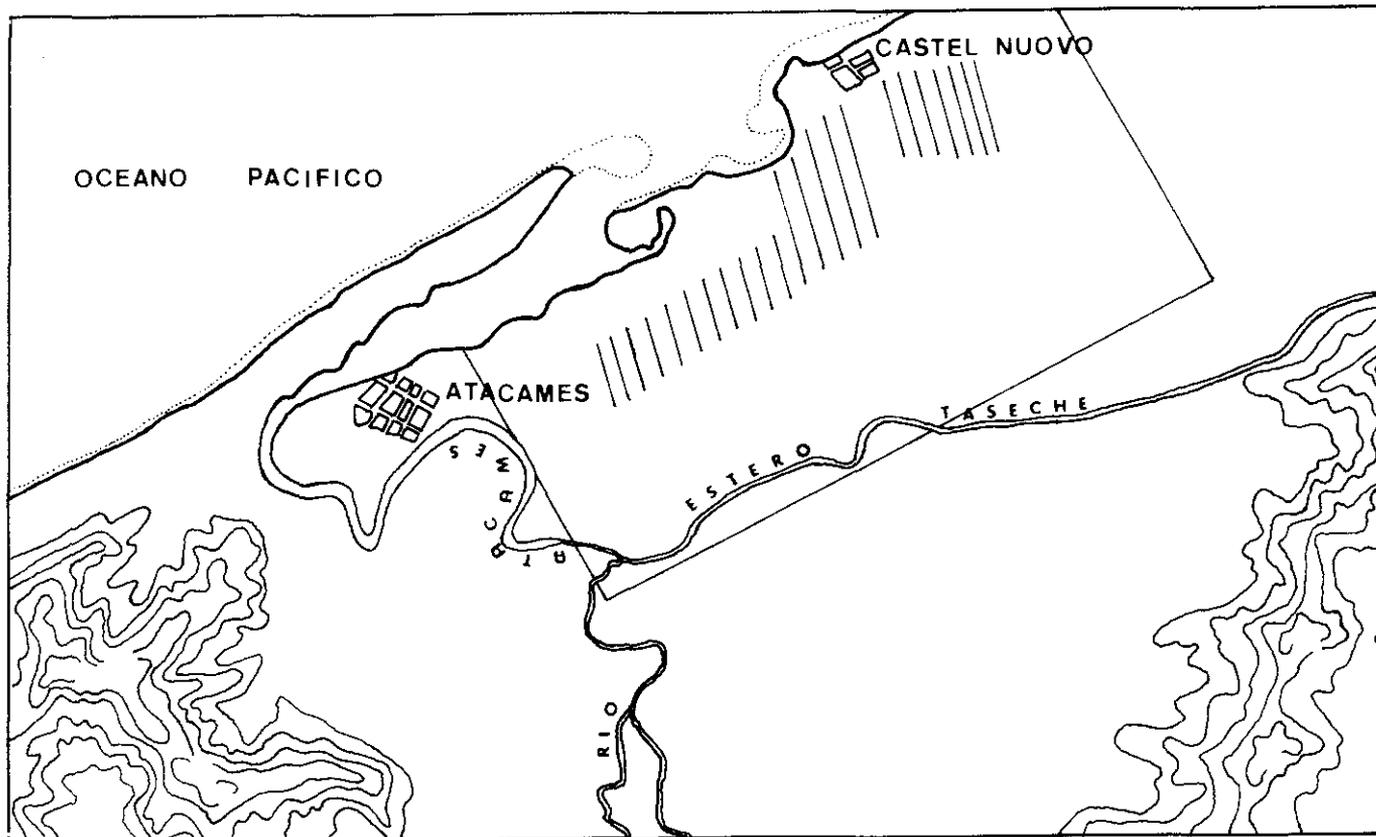


FIGURA 1.—Mapa mostrando la situación del yacimiento de Atacames (enmarcado) y la localización de los montículos (área rayada).

eficazmente a la destrucción de la evidencia arqueológica la movilidad del paisaje, los meandros de los ríos, las zonas de inundación, los cambios en la extensión del manglar, etc. Allí donde los avatares históricos lo han permitido se conservan los antiguos montículos habitacionales. Afortunadamente, se localizó un área de unas 50 ha. dedicadas a la ganadería, que no había sido demasiado perturbada por las tareas agrícolas y las reocupaciones, en la que se localizaron 65 montículos, y huellas de otros, en los que se realizaron diversas campañas de excavación y muestreo (Alcina 1979 y Guinea 1983) y cuyas relaciones espaciales son el motivo del presente artículo. La singular belleza paisajística del lugar y la mejora de las comunicaciones ha propiciado finalmente la destrucción total del yacimiento que en este momento está ocupado por un complejo turístico.

Los citados muestreos y excavaciones de los montículos del yacimiento de Atacames han permitido conocer que éstos son el resultado de la acumulación, a lo largo del tiempo, de los deshechos habitacionales, cerámica, piedras, restos alimenticios, diversos artefactos y otros, de viviendas individualizadas probablemente habitadas por una familia extensa (Guinea 1983: 63124). El carácter no estratificado de estos basureros y la uniformidad de los restos culturales dificultan el establecimiento de una cronología relativa, que por otra parte es imprescindible para un estudio de la evolución espacial que pretendemos. Alentados por los resultados obtenidos para el área general, hemos aplicado de nuevo el análisis de correspondencias, esta vez a los datos de Atacames, con el fin de explorar los resultados en busca de una precisión mayor en la determinación de las distintas fases de ocupación del sitio.

4. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Los datos que tenemos para cada uno de los montículos varían mucho en la información que nos ofrecen. Unos han sido excavados (8), otros muestreados sistemáticamente para los estudios de subsistencia (6) y el resto simplemente topografiados y recogida una muestra de superficie (65). Aquí vamos a trabajar, como en el caso del área general, con las muestras de superficie con el fin de abarcar el mayor número de montículos. Las colecciones disponibles son en total 64, ya que 11 de ellas se inutilizaron durante el traslado. De nuevo, y con el fin de poder contrastar resultados, vamos a trabajar con los datos del grosor de las paredes de los fragmentos cerámicos de dichas colecciones, buscando su estructura de asociación mediante el análisis de correspondencias. Ya nos hemos referido por extenso en otros lugares (Guinea 1983: 47-54 y 1989: 129) a los motivos que nos llevaron a seleccionar como dato básico los diferentes estados de un atributo

tecnológico-funcional como es el grosor de las paredes. Fundamentalmente, cambios tecnológicos, variaciones funcionales y el pésimo estado de conservación de las superficies. A estos habría que añadir, aquí en Atacames, el lento cambio de frecuencia de los tipos al estilo clásico, dada la uniformidad del material cerámico, lo que los hace inútiles para detectar cronología relativa dentro de un mismo período.

Elaboramos entonces una matriz de datos de 66 x 18, consistente en una tabla de frecuencias, en la que las filas corresponden a 62 colecciones de superficie de los montículos de Atacames, más 4 muestras tomadas de niveles estratigráficos, y las columnas representan el porcentaje de ocurrencia de los distintos grosores de la paredes en los fragmentos cerámicos de las colecciones.

El análisis de correspondencias (Greenacre 1984) es una técnica de análisis multivariante empleada cada vez más por los arqueólogos como método exploratorio de los datos. Con ella obtenemos una representación gráfica de las filas y columnas de una tabla de contingencia, como una configuración de puntos en su correspondiente espacio bajo-dimensional. Distintivo del método es que en dicha gráfica figuran los puntos correspondientes tanto a las filas como a las columnas de la matriz de datos, lo que ayuda grandemente a su interpretación, pues debe de haber una adecuación entre las posiciones de ambos puntos en términos de su asociación en la tabla de datos. Para su ejecución con los datos arriba citados se ha empleado el paquete de programas *AL* versión 2.1 (Borgatti 1987), concretamente el procedimiento *Optimal Correspondence Analysis*.

La Figura 2 ilustra la solución bidimensional obtenida para nuestra matriz de datos. En esta, los montículos más antiguos se encuentran en el lado derecho de la gráfica y los más recientes en el izquierdo. Un examen detenido de su estructura, permite observar que la configuración de puntos presenta una forma de curva parabólica, tanto en el patrón de las filas (puntos) como en el de las columnas (triángulos), que en la figura, debido a su pequeña escala, se aprecia más nítidamente en estas últimas. Por lo tanto, una manera más precisa de leer el orden cronológico relativo es siguiendo dicha curva. Este efecto, llamado de herradura (*horseshoe*), se observa a menudo en las representaciones resultantes de distintas técnicas de análisis multivariante y nos indica que hay un único gradiente, o uno mucho más fuerte que los demás, que ordena simultáneamente las filas y las columnas. Digamos que es una representación bidimensional de lo que es básicamente una estructura unidimensional, que necesita dos dimensiones para una mayor información sobre el espaciamiento («distancia») entre las unidades. En este caso es fácil identificar esta dimensión más fuerte que las demás con el tiempo, ya que obteníamos una figura parecida en nuestro primer trabajo sobre el área general (Guinea 1989: fig.3).

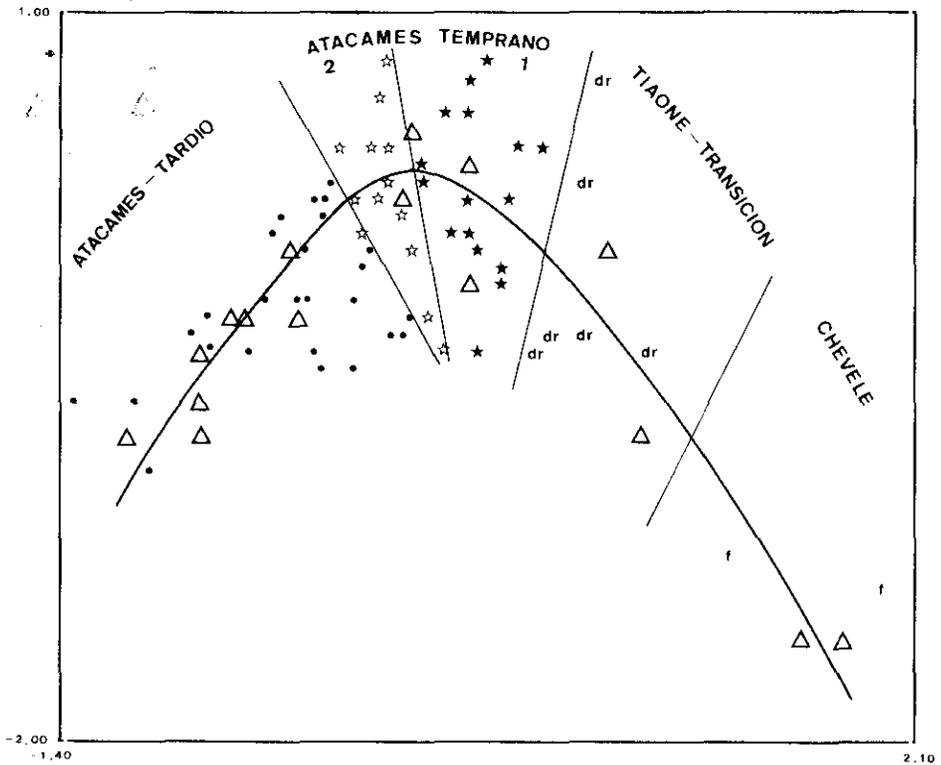


FIGURA 2.—Gráfico bidimensional resultante del Análisis de Correspondencias, con la curva temporal seriada y su división en fases. Los triángulos sustituyen a los puntos correspondientes a las columnas de la matriz de datos y el resto (letras, estrellas y puntos) a los de las filas.

Leer el orden cronológico relativo siguiendo la curva no es difícil con los antecedentes referidos, ya que 44 de las 66 colecciones de Atacames figuraban en la matriz de datos general del área y estos puntos comunes mantienen aquí las mismas posiciones relativas que en la seriación general. En la Figura 2 podemos ver los segmentos de la curva temporal seriada que se han asignado a cada una de las diferentes fases, así como las posiciones que le corresponden en un espacio bidimensional a cada uno de los montículos (filas) y a los diferentes grosores de las paredes (columnas). La curva la hemos trazado ayudándonos principalmente del eje de similitud de las columnas en la primera de las dimensiones (ver Figura 3). Como veremos más adelante, una de las novedades es que, tras un estudio detenido de las diferentes características (formas, tamaños, alturas) de los

montículos en función de su localización con respecto a la curva seriada y al grosor más representativo de las vasijas en las colecciones cerámicas de éstos, se ha podido plantear la división de la fase Atacames Temprano en dos posibles subfases.

Otra particularidad sumamente atractiva de esta configuración de puntos se muestra en la Figura 3. Una línea continua traza el eje de similitud entre las columnas (triángulos) de la matriz de datos. Los montículos contiguos o muy próximos en el plano del yacimiento se han unido también mediante líneas, resultando que estas cortan mayoritariamente este eje de similitud de una manera perpendicular oblicua. Si comparamos las dos figuras (2 y 3) vemos que esta es la misma forma en que las diferentes fases cortan la curva temporal, indicando que la evolución espacial y temporal del yacimiento están relacionadas de alguna manera y sugiriendo que un plano del yacimiento, que refleje esta situación para cada una de las fases, nos mostrará si la distribución espacial de los montículos de Atacames se mantiene similar a través del tiempo o presenta patrones característicos.

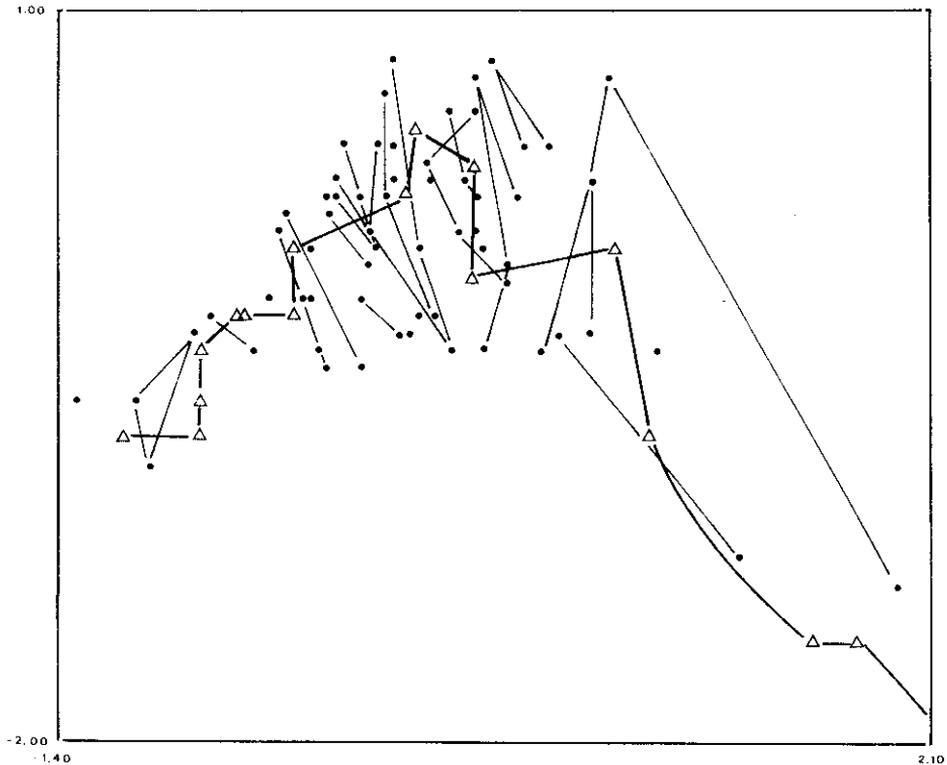


FIGURA 3.—Gráfico bidimensional resultante del Análisis de Correspondencias, con el eje de similitud de las columnas cortado por las líneas que indican proximidad espacial.

Como puede comprobarse fácilmente examinando las figuras 4, 5 y 6, la distribución espacial para cada una de las fases es efectivamente diferente. En los planos del yacimiento correspondientes al período de Integración (Figuras 5 y 6), los montículos que están unidos por líneas en la gráfica de la Figura 3 llevan el mismo número, con el fin de destacar la relación entre el tiempo y el espacio en la evolución del poblado y, sirviendo al mismo propósito, estos números son correlativos respecto a su aparición en el eje de similaridad o la curva temporal. Es decir, los montículos que llevan un cero son los más tempranos y los numerados con un nueve los más tardíos.

Desde el punto de vista espacial poco se puede decir de la fase Chevele (Figura 4), ya que sólo hay dos montículos asignados a ésta. Estos están separados unos 200 mts. entre si y se encuentran situados entre el estero Taseche y la línea de playa. En el período de Desarrollo Regional, fases Tiaone y Transición (Figura 4), la población aumenta (9 montículos) y en el plano parece dibujarse un asentamiento lineal siguiendo el curso del citado estero. El poblado despegga con fuerza en las fases Atacames Temprano y Tardío del período de Integración. Hemos dividido la primera de ellas en dos subfases (1 y 2), debido a que las características diferenciales de los montículos, que detallaremos a continuación, coinciden con posiciones agrupadas en la curva temporal y además porque existe un espaciamiento apreciable en la seriación entre los asignados a cada subfase. Una vez realizados los planos, se puede ver que dichas diferencias se reflejan también en el aspecto espacial, lo que de alguna manera ayuda a confirmar esta primera impresión. En Atacames Temprano 1 (Figura 5 a) los montículos (17) son más numerosos que en los períodos anteriores y se agrupan en dos núcleos, mientras que en Atacames Temprano 2 (Figura 5 b) el número de montículos se mantiene constante (17), pero se distribuyen formando una línea que corre paralela a la costa. En el primer caso el número que lleva cada montículo nos ayuda a ver como el yacimiento no sólo se organizaba en núcleos sino que también crecía en pequeños grupos. Por el contrario en la subfase 2 el crecimiento se efectúa indiscriminadamente a lo largo de la línea central. En Atacames Tardío el número aumenta de nuevo (27 montículos) y parece que estamos contemplando los extremos de unas «calles» que se orientan hacia la desembocadura del río Atacames (Figura 6). Este patrón que sugerimos queda algo desdibujado, ya que el espacio comprendido entre la desembocadura citada y el comienzo de nuestras calles estaba sembrado de algodón y aunque aparecía todo regado de tiestos y otros restos arqueológicos los montículos estaban destruidos. De nuevo los números que llevan los montículos en el plano, nos sirven para notar que, en esta fase, el crecimiento era más o menos regular en todo el yacimiento.

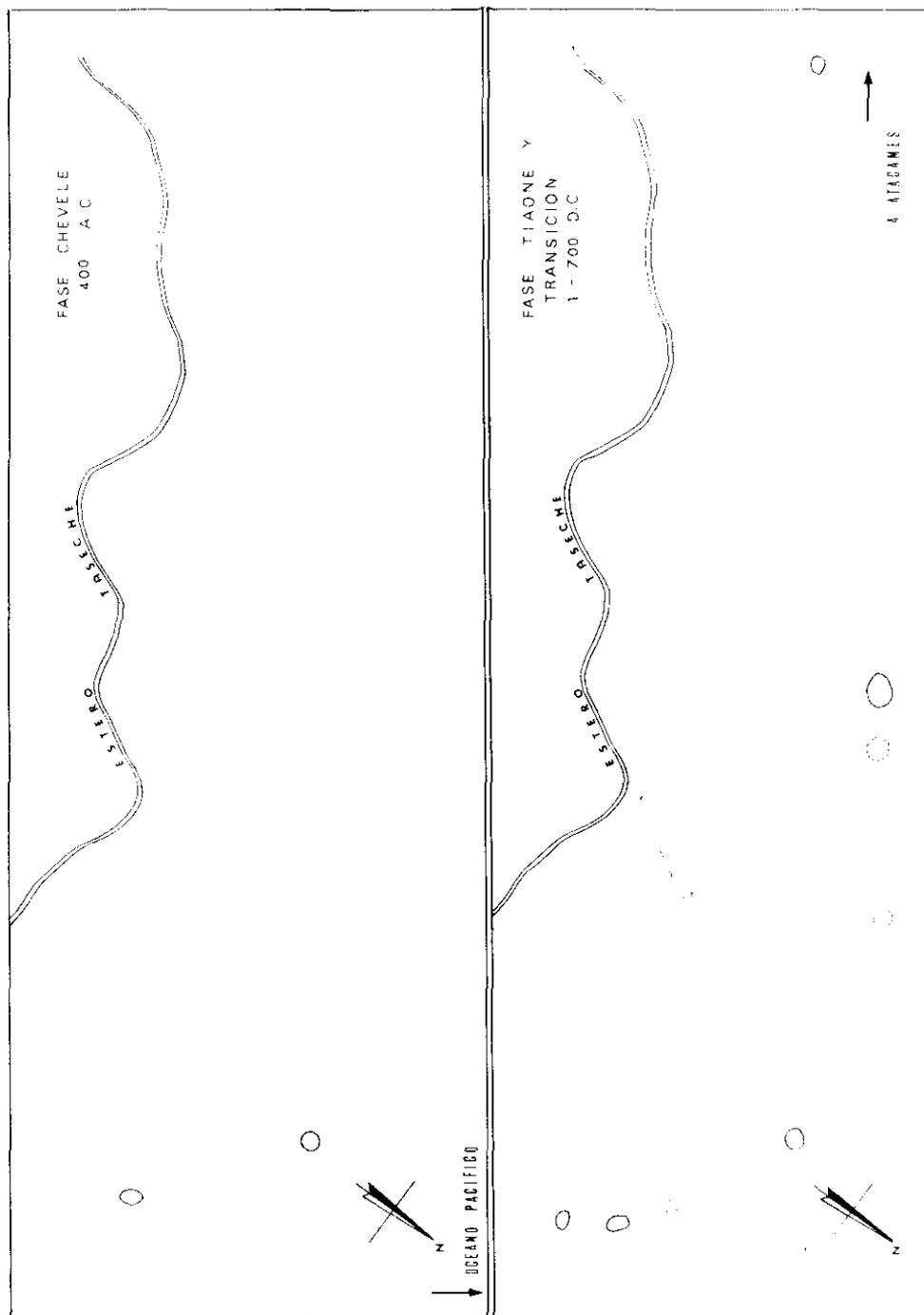


FIGURA 4.—Planos del yacimiento de Atacames con los montículos correspondientes al periodo Formativo (fase Chevele) y al de Desarrollo Regional (fases Tiaone y Transición).

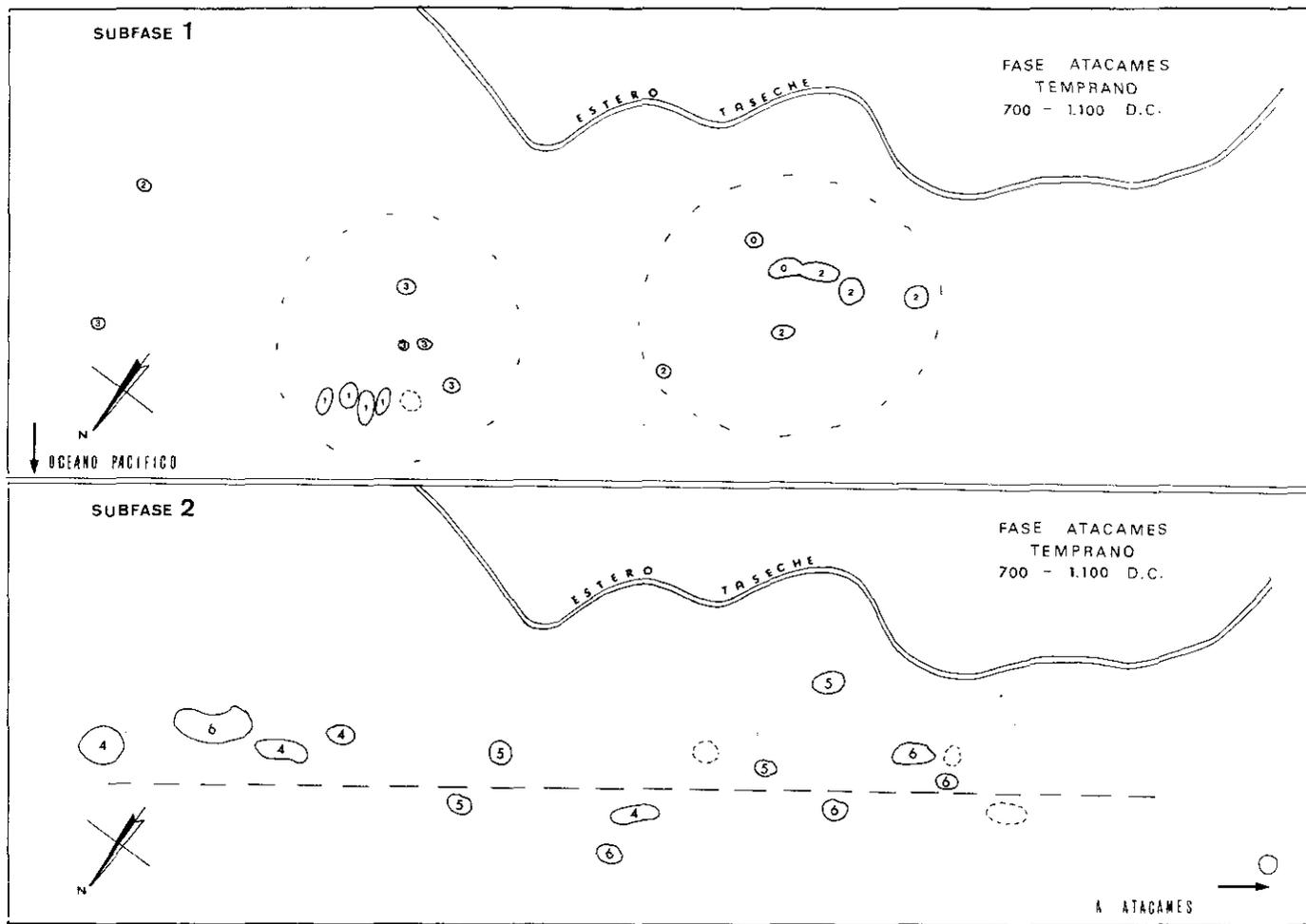


FIGURA 5.—Planos del yacimiento de Atacames con los montículos correspondientes a las subfases 1 y 2 de la fase Atacames Temprano del Período de Integración.

Es posible obtener de la configuración bidimensional de puntos más información que la estrictamente temporal o espacial. Una vez que se tienen situados los montículos en la curva, es posible estudiar cual es su situación con respecto a las posiciones de las columnas. Es decir, cuáles son los estados del grosor de las paredes que predominan en cada uno de ellos. Durante la primera de las fases, Chevele, la frecuencia relativa más abundante le corresponde a los fragmentos de vasijas con unas paredes de 5 mms. Si bien no hay que olvidar que el programa trabaja con todo el perfil del histograma de frecuencias y no sólo con los picos máximos. En este sentido es destacable en esta fase la tendencia a un perfil de un solo pico. Para el período de Desarrollo Regional el grosor de las paredes aumenta y la frecuencia máxima se coloca en 7 mms. Atacames Temprano 1 y 2 tienen 8-9 mms. y 10-11 mms., respectivamente, como picos máximos y el perfil está más extendido, detectándose una tendencia hacia un aumento en el grosor de las paredes a través del tiempo, así como hacia una mayor diferenciación del perfil. En Atacames Tardío la tendencia se vuelve más acusada, las frecuencias máximas tienen valores más bajos, el perfil es más aserrado y el mayor número de fragmentos tiene 12, 13 ó 14 mms. de grosor.

Otro tipo de información con la que contamos para la totalidad de los montículos de Atacames, además de sus colecciones cerámicas y de su situación en el plano de yacimiento, son los datos relativos a sus formas, áreas y alturas. La Figura 7 nos ayuda a conocer las diferencias que, respecto a estos datos, encontramos a lo largo del tiempo en el yacimiento que nos ocupa. Las formas que se pueden reconocer en los montículos son: redondeada, la más común; elipsoidal, muy pocas; e irregulares, llamando así a las que tienen un aspecto arriñonado. En la figura citada tenemos la frecuencia de ocurrencia de cada una de éstas en el período de Desarrollo Regional y las distintas fases del de Integración. La forma redondeada es la única que encontramos en el primer período citado, casi la única en Atacames Tardío y la de mayor frecuencia en todas las fases. Habría que destacar el hecho que todos menos uno de los montículos elipsoidales quedan dentro de Atacames Temprano 1 y la concentración de los irregulares en Atacames Temprano 2. Las diferentes alturas están más repartidas dentro de las distintas fases, destacando la ausencia de montículos de más de 2 mts. en Desarrollo Regional y el aumento de las alturas en la fase temprana de Atacames, en la que la subfase 1 tiene casi el 50% por encima de 1,10 mts. y la subfase 2 el 60%, con el 24% de los montículos de más de 2 mts., llegando éstos hasta los 3.5 mts. En la última fase de Integración la mayor proporción le corresponde a montículos en torno a 1 m. de altura. Los histogramas de frecuencias de los cuatro grupos en los que se han clasificado las áreas ilustran una situación en la que destacan el gran número de

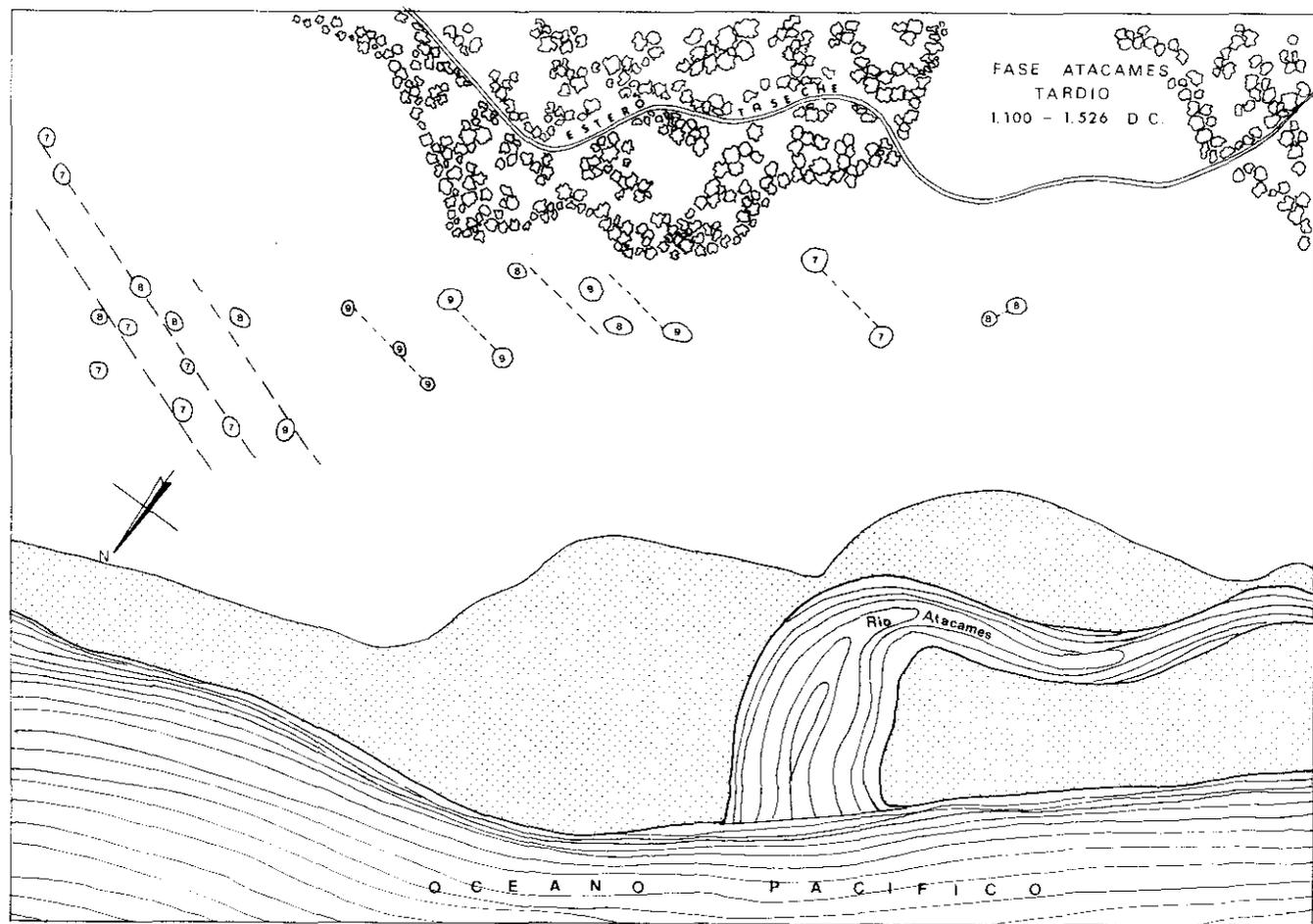


FIGURA 6.—Plano del yacimiento de Atacames con los montículos correspondientes a la fase Atacames Tardío del Período de Integración.

montículos (89%) de Atacames Tardío que están por debajo de 800 metros cuadrados, así como la ausencia de montículos por encima de 1.100 metros cuadrados en la subfase Atacames Temprano 1, lo que contrasta con la subfase 2 que agrupa, con una sola excepción, a todos los montículos por encima de esta cifra, llegando a cuadruplicarla en algunas ocasiones y suponiendo hasta el 35% de su total.

Si en vez de leer la Figura 7 en sentido horizontal, buscando las diferencias entre fases, lo hacemos en sentido vertical, veremos lo que caracteriza a cada una de ellas de una manera general. Desarrollo Regional: Todos los montículos son redondeados, con alturas que se reparten proporcionalmente entre los distintos valores, con excepción de aquellos por encima de 2 mts. que están totalmente ausentes, y predominando (44%) las áreas entre 351 y 800 metros cuadrados. Atacames Temprano 1: Todos los montículos elipsoidales, con una sola excepción, pertenecen a esta subfase, la altura media se incrementa y las áreas son muy variables. Atacames Temprano 2: La mayor parte de los montículos de forma irregular se concentran aquí, así como las alturas por encima de 2 mts. y las áreas más extensas. Atacames Tardío: Los montículos son casi en su totalidad redondeados, de menor altura que en fases anteriores y, en general, por debajo de los 800 metros cuadrados.

5. LA EVOLUCIÓN ESPACIAL DEL POBLADO DE ATACAMES

Resumiendo los resultados que hemos analizado arriba más detalladamente, podemos decir que la curva temporal seriada confirma para Atacames la periodización propuesta para el área en general, si bien las nuevas evidencias nos permiten introducir en la secuencia la división de la fase Atacames Temprano en dos subfases de desarrollo espacial diferenciado. También habría que destacar que en nuestro yacimiento no se observa en el período de Desarrollo Regional la división en dos fases que es tan clara en el río Tiaone.

Las relaciones entre la curva temporal y la edad calendárica las justificábamos en nuestro anterior trabajo (Guinea 1989) y las mantenemos en este. Podríamos intentar ahora una exploración más detallada usando las distancias entre los puntos como guía, pero esto es algo muy delicado, ya que estas distancias son tiempo medido en términos de cambio de las cerámicas y no en años calendáricos. Lo que podemos decir es, que el cambio parece más lento en el Formativo y el Desarrollo Regional acelerándose en Atacames Temprano y frenándose algo en Atacames Tardío.

La distribución espacial de la parte del poblado de Atacames que abarca nuestro yacimiento varía para cada una de las fases y subfases citadas, señalán-

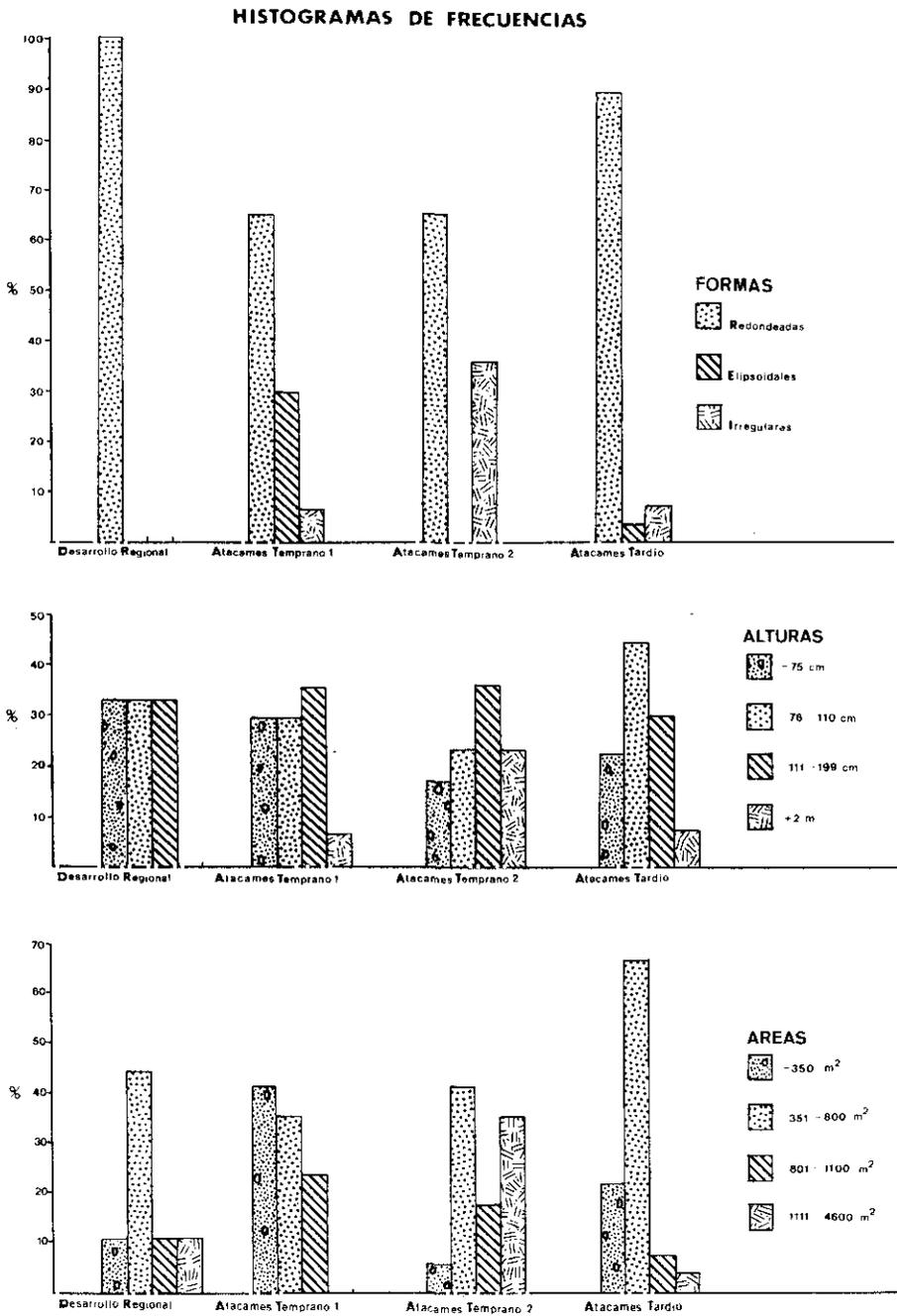


FIGURA 7.—Histogramas de frecuencias por formas, alturas y áreas de los montículos de Atacames en las distintas fases.

dose como única tendencia constante el crecimiento progresivo del asentamiento a través del tiempo. El Formativo está presente en la bahía sólo en la más tardía de sus fases, Chevele, y las evidencias de ocupación son pocas (Figura 4). Únicamente se han adscrito a esta fase dos montículos, relativamente próximos, en los que las cerámicas son de paredes finas, con los grosores agrupados en torno a 5 mms. No obstante, hay que tener en cuenta que cuanto más temprana es una fase mayores son las posibilidades de que su visibilidad sea menor, debido a las reocupaciones y las destrucciones por agentes naturales o culturales. En el período de Desarrollo Regional, ya hemos dicho que aquí no se aprecia una diferenciación de fases, el asentamiento crece y parece resolverse de una manera lineal, siguiendo el curso del estero Taseche, afluente del río Atacames, si bien a cierta distancia de este, posiblemente para preservar las buenas tierras de cultivo de las riberas (Figura 4). Todos los montículos (9) son redondeados y hay una diversidad de áreas y alturas, pero manteniéndose dentro de los valores medios. Las paredes de las vasijas aumentan de grosor y el más típico es ahora 7 mms.

Los datos que tenemos para la última etapa de ocupación de la zona son más abundantes y por lo tanto los resultados más precisos. En Atacames Temprano I los montículos se concentran en dos pequeños núcleos entre el estero y la línea de playa (Figura 5). Son características de este momento las formas elipsoidales, las alturas algo superiores, las áreas por debajo de 1.100 metros cuadrados y un grosor de las paredes de las cerámicas en aumento, con las frecuencias máximas en 8 y 9 mms. En la subfase 2 de Atacames Temprano se produce un gran cambio en la configuración espacial del yacimiento (Figura 5), así como en los rasgos distintivos de los montículos. Estos forman una línea que corre paralela a la costa, muchos tiene forma irregular y, en general, tanto sus alturas como sus áreas son considerablemente superiores a las de otras fases. Las vasijas continúan aumentando el grosor de sus paredes con las mayores ocurrencias en 10 y 11 mms. La fase Tardía de Atacames supone otro fuerte cambio en la distribución espacial del poblado (Figura 6) y en las particularidades de los montículos. Estos aumentan bastante en número (27) y se observa una menor diversidad. Casi todos son redondeados y bajos y pequeños en comparación con los de otras fases. Las cerámicas tienen unos grosores de las paredes más diversificados, con las frecuencias relativas más altas en 12, 13 y 14 mms. La organización espacial parece ser que se resuelve en una serie de «calles» que se orientan de una manera perpendicular oblicua con respecto a la desembocadura del río Atacames.

El marco explicativo de esta evolución del poblado se encuentra en el patrón que hemos trazado arriba para el resto del área. Se ha producido un gran cambio económico y social en la zona en las últimas fases de ocupación prehispánica. Durante 1.000 años Atacames se mantiene poco poblado y en una situación

marginal con respecto a las líneas de intercambio e influencia que durante el Formativo y Desarrollo Regional estructuran en torno al río Esmeraldas (Sierra-Costa y Tolita-Tiaone) para despegar hacia el 700 de nuestra era en función de unos acontecimientos que priman la situación costera y la especialización económica. En el paso de la fase Atacames Temprano 2 a Atacames Tardío este cambio es más notable. Se observa un considerable aumento de la población, una organización espacial diferente, una uniformidad mayor en los montículos y una aceleración del cambio en el registro arqueológico con abundancia de aquellos que reflejan comercio y especialización (*Spondylus*, torteros y vasijas de almacenaje), cuya explicación final debe buscarse fuera de la región. Como hemos dicho en otro lugar (Guinea 1989 : 144), ésta sería su integración en régimen de federación o dependencia con el señorío de Salangone, al que según algunas fuentes (Sámano 1844 (1525): 199) le unía una cierta obligación comercial, que si bien le restaba independencia, le hacía participar de una red de intercambio, con el *Spondylus* como materia prima fundamental, que en forma de monopolio llegaba hasta el estado Inca (Norton 1986: 142 y Marcos 1986) y que en última instancia estaba organizada para suplir sus necesidades.

6. BIBLIOGRAFÍA

ALCINA FRANCH, JOSÉ

- 1979 *La Arqueología de Esmeraldas (Ecuador)*. Memorias de La Misión Arqueológica en el Ecuador. Vol.1. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid.

BORGATTI, Steve

- 1987 *AL (Versión 2.1)*. Internal Report. School of Social Sciences. University of California, Irvine.

GRENACRE, Michael

- 1984 *Theory and Applications of Correspondence Analysis*. Academic Press. Londres.

GUINEA BUENO, Mercedes

- 1984 *Patrones de Asentamiento en la Arqueología de Esmeraldas (Ecuador)*. Memorias de la Misión Arqueológica Española en el Ecuador. Vol. 8. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid.
- 1989 «Valoración de las evidencias de intercambio en la Desembocadura del río Esmeraldas: El problema cronológico». *Relaciones interculturales en el área ecuatorial del Pacífico durante la época precolombina*. (Ed. Bouchard-Guinea): 127-145. BAR International Series 503. Oxford.
- 1990 «Técnicas de refinamiento cronológico para el control de datos espaciales». *Espacio y organización social*. (Eds. Adánez-Heras-Valera): 179-197. Universidad Complutense de Madrid.

MARCOS, Jorge

- 1986 «Intercambio a larga distancia en America: el caso del Spondylus. *Arqueología de la costa ecuatoriana. Nuevos enfoques.* (Ed. Jorge Marcos): 197-207. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, n.1. ESPOL. Corporación Editora Nacional. Guayaquil.

NORTON, Presley

- 1986 «El Señorío de Salangone y la Liga de Mercaderes». *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, nº 6: 131-144. Guayaquil.

SAMANO, Juan de

- 1844 «Relación de los primeros descubrimientos de Francisco Pizarro y Diego de Almagro, (1525) sacada del códice CXX de la Biblioteca Imperial de Viena». *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, Vol. V: 193-201. Madrid.